

## De la edición a la exégesis: Andrónico, comentarista y editor del corpus aristotélico

Benjamín Porto López

UNED <https://dx.doi.org/10.5209/asem.105089>

Recibido: 30/10/2025 • Aceptado: 01/12/2025

**Resumen.** El artículo sostiene que la labor de Andrónico de Rodas no se limitó a fijar y ordenar el corpus de Aristóteles, sino que configuró un programa exegetico que reubicó el libro aristotélico de las *Categorías* como pieza propedéutica clave para la lectura filosófica del Estagirita. A partir de testimonios como Porfirio (*Vita Plotini* 24) y Simplicio (*In Cat.*), se argumenta que la combinación de organización canónica (división en tratados, agrupación temática) y paráfrasis introduce una manera de leer que, en el Alto Imperio, se convierte en forma de hacer filosofía. Se examinan microcasos (homonimia, *πρός τι*, y la polémica sobre los *postpraedicamenta*) y se muestra cómo la “edición” de Andrónico condicionó la enseñanza y la práctica del comentario, en diálogo con la pluralidad peripatética (Boeto) y la recepción platónica. La conclusión propone que el comentario de texto aristotélico, como forma de hacer filosofía aristotélica, nace como síntesis de filología y especulación, con efectos duraderos en la escuela tardía.

**Palabras clave:** Andrónico de Rodas; Antíoco de Ascalón; *Categorías*; comentario; paráfrasis; *postpraedicamenta*; canon aristotélico; Boeto de Sidón; Simplicio; Porfirio; hermenéutica antigua.

### <sup>EN</sup> From Edition to Exegesis: Andronicus, Commentator and Editor of the Aristotelian Corpus

**Abstract.** This article argues that the work of Andronicus of Rhodes did not merely fix and arrange the Aristotelian corpus; rather, it instituted an exegetical program that repositioned the *Categories* as a key propaedeutic to reading the Stagirite philosophically. Drawing on testimonia such as Porphyry (*Vita Plotini* 24) and Simplicius (*In Cat.*), it contends that the combination of canonical organization (division into treatises, thematic grouping) and paraphrase introduced a way of reading that, in the early Empire, became a mode of doing philosophy. The paper examines brief cases (homonymy, *πρός τι*, and the debate over the *postpraedicamenta*) and shows how Andronicus’ “edition” shaped teaching and the practice of commentary, in dialogue with Peripatetic plurality (Boethus) and Platonic reception. It concludes that the Aristotelian text-commentary, as a way of doing Aristotelian philosophy, emerged as a synthesis of philology and speculation, with lasting effects in the later school.

**Keywords:** Andronicus of Rhodes; Antiochus of Ascalon; *Categories*; commentary; paraphrase; post-praedicamenta; Aristotelian canon; Boethus of Sidon; Simplicius; Porphyry; ancient hermeneutics.

**Sumario:** 1. Introducción: el aristotelismo en la época imperial; 2. Andrónico de Rodas: el canon aristotélico y la restauración del corpus; 3. Andrónico: comentarista de Aristóteles; 4. Conclusiones; 5. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Porto López, B. (2025): “De la edición a la exégesis: Andrónico, comentarista y editor del corpus aristotélico”, *Logos. Anales del Seminario de Metafísica* 58 (2), pp. 221-231.

## 1. Introducción: el aristotelismo en la época imperial

Tras siglos de relativo olvido durante el helenismo, la filosofía aristotélica reaparece con fuerza en la época imperial, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo I a. C. Este resurgimiento del corpus aristotélico en el horizonte de la enseñanza se debió en gran medida a los esfuerzos de recuperación y edición de los textos de Aristóteles emprendidos en ese periodo. Hasta entonces, el acceso a Aristóteles fue limitado y fragmentario. Cicerón y, posteriormente, incluso Séneca, muestran un interés filosófico por el Estagirita, pero ambos dependen de un corpus incompleto, lo que indica que la edición de Andrónico no logró una recepción inmediata y plena. Tales autores solo conocían algunas obras (principalmente los diálogos exotéricos) y carecían de una visión sistemática de su pensamiento. A partir de la segunda mitad del siglo I a. C., gracias a la fijación textual y ordenación del corpus llevada a cabo por Andrónico de Rodas, los escritos esotéricos de Aristóteles (es decir, los tratados de escuela no publicados en vida por el filósofo) vuelven a circular y se integran en los programas académicos. Esto inaugura una etapa de intensa labor exegética, en la que comentar y esclarecer los difíciles textos aristotélicos se volvió una tarea esencial para los filósofos peripatéticos.<sup>1</sup> En este sentido, el comentario no fue solo una herramienta pedagógica, sino que constituyó el modo específico en que la filosofía misma se ejercía en época imperial.

El renacimiento del aristotelismo imperial presenta notables diferencias frente al platonismo contemporáneo, tanto en método como en lenguaje y objetivos. Mientras que el medioplatonismo tendía a articularse a través de comentarios a los diálogos platónicos, lecturas alegóricas e interpretaciones eclécticas de diversas tradiciones, el aristotelismo resurgente desarrolla un tipo de comentario distinto: más técnico, filológico y orientado a la clarificación doctrinal del corpus. Esto tiene sentido porque el estilo del método aristotélico privilegia la lógica y la demostración rigurosa, frente al estilo más especulativo o mítico de muchos escritos platónicos. Su lenguaje es sustancialmente más preciso y especializado, cargado de términos técnicos, lo que contrasta con la prosa literaria y a veces metafórica de Platón. En cuanto a las finalidades, la filosofía aristotélica imperial aparece orientada a la sistematización racional del saber, buscando articular un cuerpo doctrinal coherente que pueda rivalizar con los grandes sistemas helenísticos (estoicismo, epicureísmo) en solidez conceptual. El platonismo de la época, por su parte, aunque aspiraba igualmente a un sistema completo (siguiendo el impulso de Antioco de Ascalón, quien proclamaba la perfección y suficiencia del sistema platónico), incorporaba a menudo elementos religiosos o místicos y ponía mayor énfasis en la teología. Los aristotélicos, en cambio, abordaron la filosofía de un modo más escolar y comentarista, enfocado en la elucidación de textos difíciles y en la armonización interna de las doctrinas de Aristóteles.

En este contexto, el comentario de texto aristotélico emergió como el género filosófico por excelencia. Si bien la práctica de comentar obras filosóficas no era completamente nueva (se remontaba al menos a los filólogos alejandrinos y se había insinuado en trabajos de autores helenísticos), a partir del siglo I a. C. cobra un papel central para los peripatéticos. Las razones de esta primacía del comentario son evidentes. Por un lado, muchas obras escolares de Aristóteles habían permanecido descuidadas o desconocidas durante décadas; al salir de nuevo a la luz, presentaban a los lectores una enorme dificultad: eran tratados llenos de terminología técnica y densa argumentación, poco habituales para los hábitos intelectuales de la época. El estudioso que se enfrentaba a esos textos necesitó emplear la herramienta del comentario línea a línea para poder comprender su contenido. En primera instancia, la reacción lógica fue explicar palabra por palabra los textos reeditados de Aristóteles, dando origen al género de la paráfrasis,<sup>2</sup> una explicación

<sup>1</sup> Los comentarios griegos antiguos conservados sobre Aristóteles están publicados en la serie *Commentaria in Aristotelem Graeca*, ed. H. Diels, Berlín: G. Reimer, 1882-1909. Estos textos se traducen en el *Ancient Commentators on Aristotle Project*, dirigido por Richard Sorabji (editores asociados: M. Griffin, P. Adamson, R. McKirahan y J. Sellars). Véase también: Sorabji, R.: *The Philosophy of the Commentators 200-600 AD. A Sourcebook*, vols. 1-3 (*Psychology; Physics; Logic and Metaphysics*), Londres / Ithaca, NY: Duckworth / Cornell University Press, 2005.

Sobre el desarrollo de la tradición exegética y sus fuentes pueden consultarse, entre otros: Chiaradonna, R.: "Interpretazione filosofica e ricezione del corpus. Il caso di Aristotele (100 a.C.-250 d.C.)", *Quaestio* 11, en L. Del Corso y P. Pecere (eds.), *Il libro filosofico. Dall'antichità al XXI secolo - Philosophy and the Books. From Antiquity to the XXI Century*, Roma: Carocci, 2011, pp. 83-114; Chiaradonna, R.: "Commento filosofico", en P. D'Angelo (ed.), *Forme letterarie della filosofia*, Roma: Carocci, 2012, pp. 71-103; Chiaradonna, R., Rashed, M., y Sedley, D.: "A Rediscovered 'Categories' Commentary", *Oxford Studies in Ancient Philosophy* 44 (2012), pp. 129-194; Donini, P.: "Testi e commenti, manuali e commento: la forma sistematica e i metodi della filosofia in età post-ellenistica", en M. Bonazzi (ed.), *Commentary and Tradition: Aristotelianism, Platonism, and Post-Hellenistic Philosophy*, Berlín / Nueva York: Walter de Gruyter, 2011, pp. 211-281; I. Düring, *Aristotle in the Ancient Biographical Tradition*, Göteborg: Almqvist & Wiksell, 1957; Falcon, A. (ed.): *Brill's Companion to the Reception of Aristotle in Antiquity*, Leiden / Boston: Brill, 2016; Griffin, M.: *Aristotle's Categories in the Early Roman Empire*, Oxford: Oxford University Press, 2015; Karamanolis, G.: *Plato and Aristotle in Agreement? Platonists on Aristotle from Antiochus to Porphyry*, Oxford: Oxford University Press, 2006; Moraux, P.: *L'aristotelismo presso i Greci*. Vol. I: *La rinascita dell'Aristotelismo nel I secolo a. C.*, pref. G. Reale, intr. T. A. Szlezák, trad. S. Tognoli, rev. e indici V. Cicero, Milano: Vita e Pensiero, 2000; Vol. II, tomo 1: *Gli Aristotelici nei secoli I e II d. C.*, Milano: Vita e Pensiero, 2000; Vol. II, tomo 2: *L'Aristotelismo nei non-Aristotelici nei secoli I e II d. C.*, Milano: Vita e Pensiero, 2000; Sorabji, R. (ed.): *Aristotle Transformed: The Ancient Commentators and Their Influence*, Londres: Duckworth, 1990; Sorabji, R. (ed.): *Aristotle Re-interpreted: New Findings on Seven Hundred Years of the Ancient Commentators*, Londres: Bloomsbury Publishing, 2016; Tuominen, M.: *The Ancient Commentators on Plato and Aristotle*, Berkeley / Los Angeles: University of California Press, 2009.

<sup>2</sup> Moraux, P.: *L'aristotelismo presso i Greci*. Vol. I: *La rinascita dell'Aristotelismo nel I secolo a. C.*, pref. G. Reale, intr. T. A. Szlezák, trad. S. Tognoli, rev. e indici V. Cicero, Milano: Vita e Pensiero, 2000, pp. 53-148.

continua y más accesible del escrito original. Este género, ejemplificado por la labor de Andrónico en su paráfrasis a las *Categorías*, surgió como paso previo al comentario detallado. Sin embargo, pronto se reveló insuficiente limitarse a glosar literalmente el texto: a medida que los intérpretes ganaban familiaridad con la obra aristotélica, comenzaron a plantear problemas más profundos y a ir más allá de la mera elucidación lingüística. De hecho, la producción de comentarios no se agotó tras las primeras explicaciones elementales, sino que se prolongó y desarrolló durante siglos, lo que indica que los filósofos encontraron en Aristóteles un campo fértil para la investigación original y la reflexión crítica. Filósofos como Boeto de Sidón, ya en el cambio de era, ejemplifican este afán de profundización: sus trabajos mostraron que la exégesis podía alcanzar muy pronto un elevado nivel de análisis filosófico, abordando cuestiones nuevas a partir del texto aristotélico.<sup>3</sup>

Así, el comentario aristotélico se convirtió en un instrumento fundamental de la enseñanza y, en general, en forma misma del pensamiento filosófico en la Antigüedad tardía. Durante siglos –hasta la época medieval de Averroes o Tomás de Aquino, e incluso más allá– el ejercicio de comentar a Aristóteles sería sinónimo de hacer filosofía, en cuanto implicaba extraer, discutir y reformular sistemáticamente las ideas del Estagirita.

Es cierto que en el círculo platónico la asimilación del género comentarista fue más lenta que en el aristotelismo. Los medioplatónicos empleaban formas de interpretación temática o alegórica de los diálogos, pero el comentario continuo, es decir, sistemático y línea por línea, propia del aristotelismo tardío, no se estabiliza hasta época posterior. Así, los platónicos del Alto Imperio suelen partir de problemas concretos de los diálogos de Platón (como en las *Cuestiones platónicas* de Plutarco), más que redactar comentarios continuos del texto platónico. Con todo, también en ellos se advierte la misma actitud hermenéutica: la filosofía se concibe como interpretación de un legado escrito. No es casual que, en términos generales, la época imperial vea florecer una auténtica hermenéutica filosófica, evidente tanto en filósofos (platónicos y peripatéticos) como en otros ámbitos culturales –médico, con Galeno; o religioso, con Filón de Alejandría interpretando las Escrituras–. Se asumía casi unánimemente que los fundadores de las escuelas habían alcanzado la verdad, o al menos esbozado sus líneas principales, y que el cometido del filósofo posterior era recuperar, ordenar y clarificar ese legado. Esta idea, que en escuelas dogmáticas como el estoicismo o el epicureísmo había existido desde el principio, fue adoptada también por el platonismo medio (Antíoco de Ascalón llegó a sostener que el sistema platónico era completo y que la Academia se había desviado luego con el escepticismo) y por el aristotelismo imperial. En todos los casos, la fidelidad a la tradición fundadora se convirtió en virtud intelectual, y el comentario de los textos canónicos, en la vía maestra para ejercer esa fidelidad. Esta actitud es la base sobre la cual se edificarán los grandes trabajos exegeticos de Alejandro de Afrodisias.<sup>4</sup>

En suma, a finales de la época helenística se operó un cambio profundo en la manera de entender la filosofía: de la creación de nuevas doctrinas se pasó a la reactivación de doctrinas clásicas mediante la interpretación erudita de textos. Aristóteles fue uno de los grandes beneficiarios de este giro. El trabajo de edición y comentario de sus obras no solo garantizó su preservación, sino que reintrodujo su pensamiento en el centro del debate intelectual, permitiendo su desarrollo y reformulación sistemática en nuevos contextos históricos.

## 2. Andrónico de Rodas: el canon aristotélico y la restauración del corpus

La figura de Andrónico de Rodas destaca, hacia el siglo I a. C., como la clave del resurgimiento del aristotelismo en la era imperial. Su labor, aunque menos brillante en términos especulativos que la de contemporáneos como Antíoco de Ascalón, fue más sólida en sus resultados: en cierto modo, Andrónico fue el responsable de la “segunda vida” de la filosofía de Aristóteles tras siglos de descuido. Sin él, probablemente Aristóteles no habría recuperado el lugar central que volvió a ocupar en la enseñanza filosófica.<sup>5</sup>

Andrónico es conocido sobre todo por haber realizado una gran edición de los textos aristotélicos, fijando su contenido y estableciendo un catálogo sistemático de las obras. Sin embargo, muchos detalles de esta empresa siguen siendo oscuros o debatidos. Es seguro que llevó a cabo la publicación de una edición de los escritos de Aristóteles (quizá la primera compilación completa de sus obras de escuela), pero se ignora cuándo y dónde apareció exactamente dicha edición, así como qué escritos exactos incluía. Tampoco sabemos con certeza en qué materiales se basó Andrónico para su trabajo editorial, ni si contó con precedentes inmediatos que hubiesen comenzado la recopilación antes que él. Son cuestiones en las que los estudiosos no se ponen de acuerdo. Pese a ello, la importancia de su logro es indudable y está bien atestiguada en las fuentes antiguas.

<sup>3</sup> Idem, pp. 149 y ss.

<sup>4</sup> Donini, P.: *Le scuole, l'anima, l'impero. La filosofia antica da Antiocho a Plotino*. Torino: Rosenberg & Sellier, 1982, pp. 211 y ss.

<sup>5</sup> Idem, p. 81.

La famosa historia transmitida por Estrabón y retomada por Plutarco sirve de trasfondo legendario a la hazaña de Andrónico.<sup>6</sup> Según esta tradición, los escritos esotéricos de Aristóteles y Teofrasto habrían permanecido ocultos durante mucho tiempo en la biblioteca de Néleo en Escepsis, hasta que fueron descubiertos y comprados por el bibliófilo Apelícón de Teos, y finalmente incautados por el general romano Sila durante el saqueo de Atenas (86 a. C.). Sila los llevó a Roma, donde el gramático Tiranión los habría hecho copiar. Con base en esos manuscritos, Andrónico de Rodas habría podido realizar su edición de las obras aristotélicas y “habría escrito un índice (πίνακες) que circulaba junto con ellas”.<sup>7</sup> Aunque los detalles varían (y el propio Plutarco manifiesta ciertas dudas), esta narrativa sitúa el trabajo de Andrónico en Roma, hacia mediados del siglo I a. C., aprovechando ese tesoro de textos redescubiertos.

Por otro lado, otra tradición distinta, conservada por Ateneo de Náucratis, sugiere que los libros de Aristóteles no estuvieron realmente perdidos tanto tiempo: según Ateneo, el rey Ptolomeo II Filadelfo (siglo III a. C.) habría comprado todos los libros de Aristóteles y Teofrasto y los habría llevado a la Biblioteca de Alejandría.<sup>8</sup> Si esto fuera cierto, significaría que en tiempos de Andrónico ya existían copias en Alejandría u otros centros. En todo caso, sea cual fuere la ruta exacta de transmisión, Andrónico tuvo acceso a copias de las obras de Aristóteles y emprendió la tarea de editarlas críticamente.

La edición de Andrónico es confirmada explícitamente siglos después: en la *Vida de Plotino* (cap. 24), Porfirio menciona que “Andrónico el peripatético dividió las obras de Aristóteles y Teofrasto por disciplinas, reuniendo en una misma disciplina los temas afines”.<sup>9</sup>

Este testimonio nos da una idea clara del aporte de Andrónico: no solo publicó los textos, sino que impuso un cierto orden y estructura al corpus aristotélico. De hecho, parece que colocó los escritos de lógica al comienzo de su catálogo –haciendo de las *Categorías* la obra inicial del corpus– y distribuyó el resto de obras en grupos temáticos (físicos, metafísicos, éticos, etc.). Esta ordenación influyó enormemente en la recepción posterior: la posición prominente otorgada a las *Categorías* favoreció el súbito interés que este breve tratado despertó en el período post-helenístico.<sup>10</sup> No en vano, Andrónico consideraba posiblemente que las *Categorías* eran una introducción idónea al sistema de Aristóteles, un punto de partida lógico para adentrarse en su filosofía (criticó a un predecesor anónimo que proponía vincular las *Categorías* con los *Tópicos*, discrepando de tal enfoque).<sup>11</sup>

Ahora bien, conviene matizar el alcance de la labor de Andrónico. Aunque su edición fue trascendental, no implicó que antes nadie pudiera leer a Aristóteles. De hecho, no se la debe imaginar como una *editio princeps* en sentido absoluto.<sup>12</sup> Estrabón y Plutarco sugerían que durante el período helenístico la escuela peripatética decayó en parte por la falta de acceso a los escritos esotéricos; sin embargo, testimonios como los de Cicerón muestran que muchas obras de Aristóteles estaban disponibles antes de Andrónico, si bien eran sobre todo las obras exotéricas (obras de carácter no técnico o dirigidas a un público amplio, como sus diálogos y tratados más divulgativos o literarios).<sup>13</sup> Cicerón, que no conoció la edición de Andrónico, menciona sin embargo que en su tiempo se leían ampliamente esos escritos exotéricos, como

<sup>6</sup> Estrabón, *Geographica*, XIII 1, 54; Plutarco, *Sulla*, 26.

<sup>7</sup> Plutarco, *Sulla*, 26: «καὶ παρ' αὐτοῦ τὸν Ῥόδιον Ἀνδρόνικον εὐπορήσαντα τῶν ἀντιγράφων εἰς μέσον θῆναι καὶ ἀναγράψαι τοὺς νῦν φερομένους πίνακας» (Habiendo obtenido de él algunas copias, Andrónico de Rodas las puso a disposición pública y redactó los catálogos que aún hoy circulan.) (traducción propia).

<sup>8</sup> Ateneo, *Deipnosophistae*, I, 3b: «Ἀριστοτέλην τε τὸν φιλόσοφον <καὶ Θεόφραστον> καὶ τὸν τὰ τούτων διατηρήσαντα βιβλία Νηλέα· παρ' οὗ πάντα, φησὶ, περιάμενος ὁ ἡμεδαπὸς βασιλεὺς Πτολεμαῖος, Φιλάδελφος δὲ ἐπὶ κλην, μετὰ τῶν Ἀθηνήθεν καὶ τῶν ἀπὸ Ῥόδου εἰς τὴν καλὴν Ἀλεξάνδρειαν μετήγαγε». (Aristóteles el filósofo, Teofrasto y Néleo, quien conservó sus libros. De este último, dice, nuestro rey Ptolomeo II Filadelfo compró todos los libros y los trasladó, junto con los que provenían de Atenas y Rodas a la bella Alejandría.) (traducción propia). Más adelante, a propósito de Apelícón de Teos, Ateneo añade (*Deipn*, V, 214d-e): «ὅτε μὲν γὰρ ἐφύλοσσε [καὶ] τὰ περιπατητικά, καὶ τὴν Ἀριστοτέλους βιβλιοθήκην καὶ ἄλλας συνηγόραζε συχνὰς (ἦν γὰρ πολυχρήματος) τὰ τ' ἐκ τοῦ Μητρώου τῶν παλαιῶν αὐτόγραφα ψηφισμάτων ὑφαιρούμενος ἐκτάτο καὶ ἐκ τῶν ἄλλων πόλεων εἴ τι παλαιὸν εἴη καὶ ἀπόθετον». (Cuando Apelícón de Teos filosofaba también sobre los asuntos peripatéticos, adquirió la biblioteca de Aristóteles y compró con frecuencia muchos otros libros –pues era muy rico–, además obtenía del Metroon de Atenas, ejemplares originales de los antiguos decretos públicos, retirándolos de allí, y de las demás ciudades cualquier documento antiguo que estuviera depositado.) (traducción propia). El *Metroon* era el archivo estatal ateniense donde se custodiaban los decretos públicos originales.

<sup>9</sup> Porfirio, *Vita Plotini*, 24: «Ἀνδρόνικον τὸν Περιπατητικόν [...] ὁ δὲ τὰ Ἀριστοτέλους καὶ Θεοφράστου εἰς πραγματείας διεῖλε τὰς οἰκείας ὑποθέσεις εἰς ταῦτ' ὅν συναγαγόν». (Habiendo obtenido de él algunas copias, Andrónico de Rodas las puso a disposición pública y redactó los catálogos que aún hoy circulan.) (traducción propia).

<sup>10</sup> Cfr. Griffin, M.: *Aristotle's Categories in the Early Roman Empire*, Oxford: Oxford University Press, 2015, pp. 21–78.

<sup>11</sup> Simplicio, *In Cat.*, VIII, 379 10–ss: «τινὲς μὲν γάρ, ὧν καὶ Ἀνδρόνικος ἐστίν, παρὰ τὴν πρόθεσιν τοῦ βιβλίου προσκεῖσθαι φασὶν ὑπὸ τινος ταῦτα, τοῦ τὸ τῶν Κατηγοριῶν βιβλίου Πρὸ τῶν τόπων ἐπιγράψαντος, οὐκ ἐννοοῦντες οὗτοι, πόσῃν χρεῖαν οὐ τῇ τοπικῇ πραγματείᾳ μόνον ἀλλὰ καὶ τῷ περὶ τῶν Κατηγοριῶν λόγῳ εἰσάγει τὰ εἰρημένα.» (Pues algunos –entre los cuales está también Andrónico– dicen que estas líneas fueron añadidas por alguien al margen de la intención del libro, por aquel que dio al tratado de las Categorías el título de “Antes de los Tópicos”, sin advertir cuánta utilidad introducen las palabras dichas, no solo para el tratado sobre los Tópicos, sino también para el discurso acerca de las Categorías.) (traducción propia).

<sup>12</sup> Donini, P.: *Le scuole, l'anima, l'impero. La filosofia antica da Antioco a Plotino*, p. 83.; Moraux, P.: *L'aristotelismo presso i Greci*, p. 109.

<sup>13</sup> Sobre el significado de “exotéricos”, véase Düring, I.: *Aristóteles*, p. 861: el término designa aquellos escritos del Estagirita que no poseen un carácter estrictamente científico, sino más bien literario o divulgativo (diálogos como el *Sobre la filosofía* o el *Protréptico* –cuya naturaleza dialógica todavía se discute–, y tratados doctrinales como *Sobre las Ideas* o *Sobre el Bien*). Para una visión general de estos textos, cf. Aristóteles, *Fragmentos*, introducción, traducción y notas de Álvaro Vallejo Campos, Madrid: Editorial Gredos, 2005; y para un análisis detallado, cf. Berti, E.: *La filosofía del primo Aristotele*, Padova: CEDAM, 1962, esp. pp. 196–202, 264–272, 310–317 y 453–545.

los diálogos aristotélicos.<sup>14</sup> Esto indica que el legado de Aristóteles nunca desapareció del todo, y que el declive de la escuela peripatética tras Teofrasto se debió a razones más complejas que la simple carencia de textos. En efecto, el propio Estrabón atribuye la “degeneración” del Liceo a la figura de Estratón de Lámpsaco, su sucesor inmediato en la dirección de la escuela, a quien juzga inferior; y tal juicio negativo coincide de manera llamativa con la interpretación que Antíoco de Ascalón, ya en el s. I a. C., ofreció sobre la historia de la Academia, equiparando la crisis del Liceo a la desviación escéptica de la escuela académica.<sup>15</sup> Es posible, por tanto, que el renovado interés por Aristóteles en el siglo I a. C. estuviera estimulado por el impulso doctrinal de la escuela de Antíoco, quien propugnaba una restauración del dogmatismo platónico-aristotélico.

Según refiere Cicerón, tras la muerte de Antíoco la dirección de la escuela pasó a su hermano Aristón. De ella se separaron para convertirse en peripatéticos Aristón de Alejandría (peripatético en Roma) y Cratipo (peripatético en Atenas), quien hacia el año 50 a. C. se adhirió plenamente al peripatetismo. Poco después, Cicerón —en sus cartas y en *De officiis* (I 1–2; III 5)— lo consideraba el filósofo más destacado de su tiempo<sup>16</sup> y le confió la educación de su hijo Marco.<sup>17</sup> Aunque en términos generales existían diferencias importantes entre el medioplatonismo y el aristotelismo —como se explicó en la introducción—, la posición ecléctica de Antíoco constituye una excepción significativa. Dadas sus posiciones sincréticas, especialmente en lo

<sup>14</sup> Lo documenta Cicerón, que parece desconocer la edición de Andrónico, pero menciona la lectura de las obras exotéricas y los diálogos, *De fin.* III, 7, 10: «nam in Tusculano cum essem vellemque e bibliotheca pueri Luculli quibusdam libris uti, veni in eius villam, ut eos ipse, ut solebam, depromerem.» (Pues como estuviera yo en mi villa de Túsculo y quisiera usar ciertos libros de la biblioteca del joven Lúculo, vine a su villa para tomarlos yo mismo como solía).

Aquí Cicerón no especifica que se trate de comentarios, sino simplemente de “algunos libros”. Unos párrafos más adelante, sin embargo, precisa: «Commentarios quosdam, inquam, Aristotelios, quos hic sciebam esse, veni ut auferrem, quos legerem, dum essem otiosus; quod quidem nobis non saepe contingit.» (Vine —dije— a llevarme ciertos comentarios aristotélicos, que sabía que están aquí, para leerlos mientras estoy desocupado, lo cual ciertamente no nos acontece a menudo.) (trad. de Julio Pimentel Álvarez).

La naturaleza de estos *commentarii* no está clara: el contexto sugiere que no se trata de comentarios técnicos tardíos, sino más bien de obras exotéricas o de cuadernos de notas aristotélicos que circulaban en época republicana.

*De fin.* V, 12: «De summo autem bono, quia duo genera librorum sunt, unum populariter scriptum, quod ἑξωτερικόν appellabant, alterum limatius, quod in commentariis reliquerunt, non semper idem dicere videntur, nec in summa tamen ipsa aut varietas est ulla apud hos quidem, quos nominavi, aut inter ipsos dissensio.» (Mas acerca del sumo bien, por existir dos géneros de libros: uno escrito en lenguaje popular, al que llamaban ἑξωτερικόν, el otro en forma más limada, que dejaron en sus cuadernos de notas, parece que no siempre dicen lo mismo; y, sin embargo, en el conjunto mismo de la doctrina no hay ninguna opinión diferente, al menos en estos que mencioné, o disensión entre ellos mismos.) (trad. de Julio Pimentel Álvarez).

Este pasaje muestra que Cicerón conocía la distinción tradicional entre los escritos exotéricos y los más técnicos (limatius), pero ello no implica necesariamente que tuviera acceso directo al corpus esotérico ni a la ordenación establecida por Andrónico. Su testimonio refleja más bien un conocimiento general —probablemente doxográfico— de la existencia de obras más “depuradas”, sin que pueda asegurarse que manejara los textos tal como circularon tras la edición peripatética del siglo I a. C.

Por otro lado, son importantes las afirmaciones del *De oratore*, cuyas conversaciones reproducen un ambiente en el que se da por supuesto el acceso a los tratados aristotélicos:

*De orat.* II, 152: «sed Aristoteles, is, quem ego maxime admiror, posuit quosdam locos» (Pero Aristóteles, ese a quien yo en particular admiro, estableció unos ‘lugares’). Aquí “lugares” se refiere a los ocho libros de los *Tópicos*.

Para Moraux, estos *Tópicos* no son los de Aristóteles, sino un tratado postaristotélico. Sin embargo, investigadores como Usener (*Ein altes Lehrgebäude der Philologie, Sitzungsberichte der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, Philosophisch-Philologische und Historische Klasse*, München, Franz, 1893) sostienen que Cicerón y otros intelectuales romanos accedieron a los manuscritos originales de Aristóteles a través de los escritos traídos por Sila a Roma; mientras que Moraux considera que no podemos estar seguros de que los textos que pudo leer Cicerón fueran precisamente los de la biblioteca de Sila. Además, Andrónico trabajó en Atenas, no en Roma, y la mayor parte de lo que Cicerón informa sobre Aristóteles proviene de compendios griegos. Por otra parte, las traducciones latinas de los escritos de Aristóteles son muy tardías (siglo IV d. C.), por lo que no puede hablarse de una antigua tradición romana que hubiera sido decisiva para el aristotelismo. Para un análisis detallado de esta discusión y de las fuentes que pudieron utilizar los maestros de Cicerón y el propio Cicerón, senador romano, véase Moraux, P.: *L’aristotelismo presso i Greci*, pp. 42–56.

Más adelante, en *De orat.* II, 160, Cicerón añade: «Atque inter hunc Aristotelem, cuius et illum legi librum, in quo exposuit dicendi artis omnium superiorum, et illos, in quibus ipse sua quaedam de eadem arte dixit, et hos germanos huius artis magistros hoc mihi visum est interesse» (Y entre este Aristóteles —del que he leído no sólo la obra en la que expuso las artes de todo lo previo a la retórica sino también aquella en la que él mismo indicó algunos extremos acerca de ese mismo arte— y estos auténticos maestros de este arte). Los especialistas coinciden en que aquí Cicerón alude a una obra perdida de Aristóteles, la *Τέχνη συνναγωγή*, en la que el Estagirita habría reunido y evaluado las enseñanzas de los maestros anteriores de la retórica.

Esta lectura se complementa con *De orat.* III, 182: «Nam cum sint numeri plures, iambum et trochaeum frequentem segregat ab oratore Aristoteles.» (Pues siendo muy numerosos los ritmos, vuestro Aristóteles, Cátulo, aparta de la oratoria la frecuencia de yambos y troqueos). Haciendo clara referencia a *Ret.* 1409a (trad. de José Javier Iso).

Como señala Vallejo Campos, ello no implica necesariamente que el filósofo romano conociera la *Retórica* aristotélica propiamente dicha: autores como Düring —además del ya citado Moraux— han puesto en duda que el orador romano manejara directamente los tratados editados por Andrónico (cf. Aristóteles, *Fragmentos*, “Testimonios”, nota 40; y Düring, I.: *Aristóteles*, p. 223).

<sup>15</sup> Cicerón, *Acad. Post.*, 34 y ss.: pasaje crucial donde se ve el relato de Antíoco sobre la decadencia de la Academia platónica, y su crítica tanto a la Nueva como a la Media Academia.

<sup>16</sup> Otros pasajes en los que Cicerón elogia a Cratipo son: *Brutus*, 25; *De div.*, I 5; *Tim.*, 2.

<sup>17</sup> Sobre la figura de Cratipo y la valoración ciceroniana, puede argüirse que Cicerón apreciaba en un filósofo como Cratipo, sin duda, la amplia y polifacética cultura filosófica, combinada con su talento literario y brillante retórica, virtudes que no encontraba en la mayoría de los estoicos. Es muy probable que Cicerón no sintiera una admiración particular por el meticuloso trabajo editorial y exegético del texto aristotélico realizado por Andrónico y sus discípulos. Posiblemente nunca habría confiado la educación filosófica de su hijo a tales exponentes de la escuela. Por tanto, cuando se señala a Cratipo como el único peripatético de la época digno de mención, esta afirmación demuestra la gran estima que Cicerón tuvo por él —a quien conoció personalmente—, sin excluir que en el mismo período otros peripatéticos se acercaran a la filosofía de un modo completamente distinto.

referente a la conciliación entre platonismo y aristotelismo, el paso de sus discípulos al aristotelismo no implicaba necesariamente una ruptura doctrinal.

La hipótesis de una influencia indirecta de la tradición antioquea en el proyecto de recuperación de Aristóteles impulsado por Andrónico de Rodas se ve reforzada por las observaciones de Plutarco y Estrabón sobre la decadencia de la escuela tras Teofrasto. Su caracterización negativa de Estratón de Lámpsaco, sucesor inmediato de Teofrasto, coincide con la reconstrucción que Antíoco propone de la historia académica en los *Académicos posteriores* de Cicerón (*Acad. Post.*, 34).

En cualquier caso, no parece casual que platonismo y aristotelismo renazcan simultáneamente en esa época: ambas tradiciones fueron objeto de relectura y sistematización bajo nuevos criterios, y Andrónico participó activamente en ese renacimiento intelectual conjunto. La edición de Andrónico no se basó al menos por completo en lo transmitido por Apelición, ya que sabemos que había copias de los escritos de Aristóteles en circulación en Atenas, Roma y Alejandría, y quizás también en otras bibliotecas de importancia como Rodas y varias bibliotecas italianas.<sup>18</sup>

Por otra parte, la ubicación de la producción de la obra de Andrónico sigue siendo incierta: pudo realizarse en Roma, Atenas o Alejandría. En cuanto a su datación, los especialistas la sitúan entre la primera y la segunda mitad del siglo I a. C., siendo más plausible una fecha posterior a la muerte de Cicerón.

La edición de Andrónico, con todo, dio forma al Aristóteles que hoy conocemos. Incluso si él no “redescubrió” personalmente los escritos (pues otros antes habían conservado copias) ni fue el primero en estudiarlos, su trabajo supuso la consolidación del corpus aristotélico y orientó la atención hacia ciertas obras clave. Por ejemplo, los grandes tratados aristotélicos tal como los entendemos –*Física*, *Metafísica*, *Ética*, etc.– probablemente se configuraron en gran medida gracias a Andrónico: antes de él, dichos títulos abarcaban materiales dispersos.<sup>19</sup> Los estudios de referencia sobre los antiguos catálogos (Morau, Düring)<sup>20</sup> muestran que antes de Andrónico circulaban numerosos opúsculos o libros sueltos, que solo después quedaron agrupados en las macro-obras que hoy conocemos. Andrónico debió combinar y reorganizar muchos de esos escritos breves para presentarlos como tratados completos. Por ejemplo, se sabe que había textos como la *Retórica* o *Las partes de los animales* que se conocían casi íntegros ya antes, mientras que otros tratados mayores se reconstruyeron uniendo piezas que estaban separadas.<sup>21</sup>

No sabemos si Andrónico partió ya de un corpus relativamente amplio al que él añadió partes aisladas, o si tuvo que ensamblar completamente obras dispersas –miembros sueltos del corpus– para lograr un sistema exhaustivo.<sup>22</sup> En cualquier caso, trabajó sobre el acervo escrito de la antigua escuela aristotélica, probablemente conservado en Atenas o en otras bibliotecas (Roma, Alejandría, Rodas), y aplicó a ese material un notable espíritu de sistematización. Porfirio destaca ese afán sistemático de Andrónico, y Donini subraya que su objetivo era obtener un sistema completo de la filosofía de Aristóteles, que abarcara todas las áreas de reflexión importantes, en evidente contrapunto a los sistemas estoico y epicúreo dominantes en la época.<sup>23</sup> Es decir, Andrónico pretendía presentar el aristotelismo como un todo coherente y competitivo, capaz de ofrecer respuestas novedosas a través de la reinterpretación de los textos antiguos. En esto, varios estudiosos han señalado un paralelismo notable con la obra de Antíoco de Ascalón, quien poco antes había hecho algo semejante con Platón (reconstruir su filosofía como un sistema cerrado).

### 3. Andrónico: comentarista de Aristóteles

Pero Andrónico de Rodas no se limitó a ser un editor y compilador. Sus aportes incluyen también labores de comentario e interpretación de los textos aristotélicos. No puede considerársele el “inventor” del comentario de texto filosófico (esa práctica tiene orígenes más antiguos), pero sí fue, hasta donde sabemos, el primer gran comentarista de Aristóteles en la era imperial. Entre los comentaristas del siglo I a. C., ninguno igualó su influencia. De la producción escrita de Andrónico, parece seguro que compuso al menos una paráfrasis de las *Categorías* de Aristóteles, y posiblemente comentarios o paráfrasis a otras obras. Las fuentes mencionan la existencia de una paráfrasis de las *Categorías* atribuida a Andrónico (citada después por autores como Porfirio y Simplicio<sup>24</sup>), así como un tratado *Sobre la división* (*Περὶ διαίρεσεως*) de

<sup>18</sup> Cf. Donini, P.: “L’aristotelismo nel primo secolo: la ricostruzione di Paul Moraux”, *Rivista di Filologia e di Istruzione Classica*, 105, 1977, p. 239.

<sup>19</sup> Donini, P.: *Le scuole, l’anima, l’impero. La filosofia antica da Antioco a Plotino*, p. 84.

<sup>20</sup> Cf. Moraux, P.: *Les listes anciennes des ouvrages d’Aristote*, Louvain: Éditions Universitaires, 1951; Düring, I.: *Aristotle in the Ancient Biographical Tradition*, *Studia Graeca et Latina Gothoburgensia*, vol. V, Göteborg: Institute of Classical Studies, 1957.

<sup>21</sup> Para más información sobre esta cuestión, véase: Düring, I.: *Aristóteles*, p. 423; Moraux, P.: *L’aristotelismo presso i Greci*, pp. 79–83.

<sup>22</sup> Véase: Chroust, A.-H., “The Composition of Aristotle’s *Metaphysics*”, *The New Scholasticism*, vol. 27, 1954, pp. 58–100.

<sup>23</sup> En ese sentido, Donini, P.: *Le scuole, l’anima, l’impero. La filosofia antica da Antioco a Plotino*, p. 86, considera que el paralelismo con la obra de Antíoco es notable.

<sup>24</sup> Simplicio, *In Categorías*, 21, 21–24: «ὅτι δὲ χρειώδης ἐστὶν ἡ τῶν ὁμωνύμων πρόληψις, ἐδήλωσεν Ἀνδρόνικος προτάξας “τῶν λεγομένων τὰ μὲν ἄνευ συμπλοκῆς λέγεται, τὰ δὲ μετὰ συμπλοκῆς” καὶ τῶν ἄνευ συμπλοκῆς ὁμώνυμα μὲν λέγεται, ὧν ὄνομα μόνον κοινόν.”» (Que la aprehensión de las homonimias es necesaria lo dejó claro Andrónico al encabezar [su obra] con: ‘De las cosas dichas, unas se

su autoría.<sup>25</sup> También se le ha conjeturado un comentario o paráfrasis al *De anima* (aunque no es seguro) y quizá alguna obra lógica más, mientras que es improbable que comentara la *Física* entera. En todo caso, fue autor pionero en la exégesis aristotélica, además de editor.

La paráfrasis de las *Categorías* por Andrónico está bastante documentada por testimonios indirectos. Según esos indicios, su enfoque se distingue por un seguimiento muy cercano del texto aristotélico: buscaba explicar la progresión del argumento, clarificar los pasajes oscuros mediante breves acotaciones, reagrupar las ideas de forma coherente y eliminar ambigüedades sustituyéndolas por expresiones inequívocas.<sup>26</sup> En esencia, Andrónico inaugura el método de lectura minuciosa que adoptarán todos los comentaristas posteriores.

Por ejemplo, se sabe que reordenó y mejoró la *Introducción* de las *Categorías*: parece que, en su paráfrasis, Andrónico añadía antes del inicio del texto aristotélico algunas definiciones y aclaraciones para preparar el terreno conceptual. Sirva de muestra el siguiente caso.

Aristóteles (*Cat.* 1a1-2): «ὁμώνυμα λέγεται ὧν ὄνομα μόνον κοινόν, ὃ δὲ κατὰ τοῦνομα λόγος τῆς οὐσίας ἕτερος.» (Se llaman homónimas las cosas cuyo nombre es lo único que tienen en común, mientras que el correspondiente enunciado de la entidad es distinto) (traducción de Miguel Candel Sanmartín).

Andrónico de Rodas (según Simplicio, *In Cat.* 21,22): «τῶν λεγομένων τὰ μὲν ἄνευ συμπλοκῆς λέγεται, τὰ δὲ μετὰ συμπλοκῆς· καὶ τῶν ἄνευ συμπλοκῆς ὁμώνυμα μὲν λέγεται, ὧν ὄνομα μόνον κοινόν.» (De las cosas dichas, unas se dicen sin combinación, otras con combinación; y entre las que se dicen sin combinación, se llaman homónimas aquellas cuyo nombre solamente es común) (traducción propia).

Comparando su paráfrasis con el texto original, se advierte cómo corrigió ambigüedades y reformuló definiciones, adoptando una actitud crítica y constructiva ante el material heredado. Todo ello hacía de su paráfrasis un trabajo sumamente valioso, que —según afirma Donini— “no podrá ser jamás suficientemente reconocido” y que era urgentemente necesario tras siglos en que los escritos esotéricos de Aristóteles habían estado fuera de los debates filosóficos.<sup>27</sup> Andrónico puso en juego todas sus capacidades críticas, llegando a señalar explícitamente aquello que encontraba inadecuado o dudoso tanto en los textos de Aristóteles como en la tradición recibida. En palabras del especialista P. Moraux, “analizando los fragmentos [de la paráfrasis], se tiene la impresión de que para él la filosofía no se reduce a la comprensión, explicación y transmisión de la doctrina aristotélica, sino que consiste más bien en un enfrentamiento con ella, a la vez crítico y creativo, constantemente independiente”.<sup>28</sup> Un ejemplo ilustrativo del juicio crítico de Andrónico es la propuesta que se le atribuye de separar de las *Categorías* los llamados *Postpredicamentos* (los capítulos 10 a 15 de la obra). Andrónico consideraba que esos capítulos finales no habían sido puestos allí por Aristóteles, sino por algún editor posterior que deseó vincular estrechamente las *Categorías* con los *Tópicos*. Sabemos de esta opinión por Simplicio, quien en su comentario informa que según “el viejo Andrónico” esos capítulos eran añadidos espurios.<sup>29</sup> Esta osadía interpretativa —cuestionar la autenticidad de parte de la obra del maestro— muestra a las claras que Andrónico no veneraba acríticamente el texto aristotélico, sino que se sentía autorizado a depurarlo para lograr una presentación más coherente.

Otros elementos de la enseñanza transmitida de Andrónico permiten vislumbrar también sus convicciones filosóficas y posibles influencias doctrinales. Llama la atención la serie de concordancias con la tradición platónica que se le atribuyen.<sup>30</sup> Por ejemplo, se dice que Andrónico habría propuesto reducir el número de categorías aristotélicas agrupándolas bajo solo dos grandes géneros: los dos conceptos académicos del “en sí” y “en relación a nosotros, relativo a” (καθ’ αὐτὰ y πρὸς ἄλλα), típicos del pensamiento

dicen sin combinación, otras con combinación; y de las sin combinación, se llaman homónimas aquellas cuyo nombre solamente es común’.) (Traducción propia).

Ibid., 26, 17-18: «διὸ καὶ Ἀνδρόνικος παραφράζων τὸ τῶν Κατηγοριῶν βιβλίον ὁμώνυμα φησὶν λέγεσθαι...» (Por eso, también Andrónico, al parafrasear el libro de las *Categorías*, afirma que se llaman homónimas aquellas cosas...) (Traducción propia).

Ibid., 30, 3-5: «καὶ ὁ Ἀνδρόνικος δὲ παραφράζων τὸ βιβλίον τῶν ἄνευ συμπλοκῆς, φησὶ, λεγομένων ὁμώνυμα μὲν λέγεται ὧν ὄνομα μόνον ταύτων...» (Y también Andrónico, al parafrasear el libro, dice: ‘De las cosas dichas sin combinación, se llaman homónimas aquellas cuyo nombre solamente es el mismo...’.) (traducción propia).

Estos pasajes prueban que Andrónico compuso una obra interpretativa o paráfrasis sobre las *Categorías*, cuyas formulaciones influyeron en la tradición lógica posterior y fueron transmitidas explícitamente por Simplicio.

Porfirio menciona a Andrónico de Rodas en su *Expositio in Aristotelis Categorías per interrogationem et responsionem*, atribuyéndole una definición específica del predicamento “relación” (πρὸς τι): «ἢ ὡς Ἀνδρόνικος, “οἷς τὸ εἶναι ταύτων ἐστὶ τῷ πρὸς ἕτερόν πως ἔχειν, ἐκεῖνα ἐστὶ πρὸς τι”» (O, como dice Andrónico: aquello cuyo ser es idéntico a su manera de estar relacionado con otro, eso es lo relativo.) (traducción propia).

Aunque Porfirio no especifica de qué obra procede esta definición, su inclusión dentro del comentario a las *Categorías* —precisamente al tratar el capítulo VII del tratado, sobre πρὸς τι—, junto con el carácter técnico-formal del pasaje, sugiere que proviene de la paráfrasis de las *Categorías* compuesta por Andrónico, tal como la atestigua Simplicio en los pasajes citados. En consecuencia, este fragmento puede considerarse como un fragmento conservado por tradición indirecta de dicha paráfrasis.

<sup>25</sup> Moraux, P.: *L’aristotelismo presso i Greci*, pp. 124–127, dedicado a Andrónico y su obra.

<sup>26</sup> Griffin, M.: *Aristotle’s Categories in the Early Roman Empire*, pp. 32–78.

<sup>27</sup> Donini, P.: *Le scuole, l’anima, l’impero. La filosofia antica da Antioco a Plotino*, p. 88.

<sup>28</sup> Moraux, P.: *L’Aristotelismo presso i Greci*, p. 99.

<sup>29</sup> Supra, nota 10.

<sup>30</sup> Moraux, P.: *L’Aristotelismo presso i Greci*, p. 113.

tardío de Platón.<sup>31</sup> Esta noticia proviene igualmente de Simplicio: por un lado, Simplicio<sup>32</sup> aclara que Andrónico mantuvo formalmente la lista de diez categorías de Aristóteles,<sup>33</sup> pero por otro lado indica que para Andrónico la categoría de relación tenía un estatus inferior o “vacío” en comparación con las demás.<sup>34</sup> Es decir, Andrónico habría reelaborado la tabla categorial en diálogo con una posible influencia platónica o académica, que tendía a clasificar la realidad en términos de lo en sí y lo relativo. Aunque algunos testimonios antiguos permiten suponer ese trasfondo, lo cierto es que Andrónico no redujo las categorías a dos, sino que mantuvo el número de diez, relegando la categoría de “relación” al último lugar y considerándola ontológicamente más débil. Varios autores juzgan difícil descartar por completo esta influencia: “sería muy difícil excluir por completo la hipótesis de alguna influencia platónica sobre Andrónico”, afirma Donini al respecto.<sup>35</sup> En suma, aunque Andrónico es un peripatético, su pensamiento muestra ecos platónicos que él mismo debate o incorpora críticamente, lo que prueba de nuevo la pluralidad de fuentes de las que se nutría el aristotelismo en esa época.

Ahora bien, quizá la clave más reveladora para ubicar filosóficamente a Andrónico sea lo poco que conocemos de su tratado *Sobre la división* (*Περὶ διαιρέσεως*). A juzgar por los escasos fragmentos conservados, este texto versaba sobre el método de la *διαίρεσις* o división lógica (procedimiento de análisis consistente en dividir un género en sus especies hasta llegar a la definición). Este método tenía origen platónico, remontándose al *Sofista* de Platón (cf. nota 31), pero fue apreciado también por los peripatéticos. De hecho, Boecio, en su propio opúsculo *Sobre la división*, menciona que la *διαίρεσις* fue muy valorada por los filósofos peripatéticos y lo ejemplifica aludiendo precisamente al libro del “viejo Andrónico”, que –según Boecio– “fue elogiado por Plotino y reproducido por Porfirio en su comentario al *Sofista* de Platón”.<sup>36</sup> Este valioso dato implica que Plotino conoció y apreció el tratado de Andrónico, y que Porfirio lo utilizó como fuente al comentar el diálogo *Sofista*. Por tanto, las ideas de Andrónico sobre la división lógica pasaron a la tradición platónica posterior a través de Porfirio. Sin embargo, inferir más allá de esto resulta problemático por una razón clave: Porfirio no fue un transmisor neutro, sino un pensador autónomo, que combinaba en su obra el conocimiento profundo de Aristóteles con su propio marco neoplatónico. No podemos considerar a Porfirio un simple “portavoz” de Andrónico. En consecuencia, rastrear las doctrinas peripatéticas en Boecio remontándolas hasta Andrónico se vuelve un ejercicio complejo y potencialmente engañoso, dada la mediación por Porfirio. Es más prudente no atribuir directamente a Andrónico todo lo aristotélico que suena en Boecio, pues entre uno y otro median interpretaciones y reelaboraciones múltiples. Boecio, en sus tratados, recoge cinco tipos de división, que conectan directamente con esa tradición lógica compartida tanto por académicos como por peripatéticos.<sup>37</sup>

Lo que sí parece claro es que el libro *Sobre la división* de Andrónico refleja su interés por métodos sistemáticos de clasificación, probablemente heredados en parte del platonismo, y que su pensamiento tuvo impacto en corrientes posteriores: fue valorado por Plotino, transmitido (con modificaciones) por Porfirio, y conocido en última instancia por Boecio, aunque la lectura que este ofrece está ya mediada por varias capas de reelaboración propias de la tradición tardía. Esto ilustra cómo Andrónico, lejos de ser un mero editor, fue también un filósofo activo inserto en el renacimiento doctrinal del siglo I a. C., participando de la confluencia entre aristotelismo y platonismo. Su influencia directa es difícil de aislar, pero la afinidad conceptual con otras tendencias de su época es incuestionable.

<sup>31</sup> Reflejado perfectamente en *Sofista*, 255c: «Ἀλλ’ οἷμάι σε συγχωρεῖν τῶν ὄντων τὰ μὲν αὐτὰ καθ’ αὐτά, τὰ δὲ πρὸς ἄλλα αἰεὶ λέγεσθαι.» (Creo, no obstante, que tú admites que algunas cosas se enuncian en sí mismas y de por sí, mientras que otras lo son en relación con otras cosas) (trad. Néstor Luis Cordero).

<sup>32</sup> Simplicio, *In Cat.*, 63, 21–24: «ἄλλοι δὲ κατ’ ἄλλον τρόπον αἰτιῶνται τὴν περιττότητα. οἱ γὰρ περὶ Ξενοκράτη καὶ Ἀνδρόνικον πάντα τῷ καθ’ αὐτὸ καὶ τῷ πρὸς τι περιλαμβάνειν δοκοῦσιν, ὥστε περιττὸν εἶναι κατ’ αὐτοὺς τὸ τοσοῦτον τῶν γενῶν πληθεύς.» (Otros, por su parte, explican de otro modo la redundancia: los que siguen a Jenócrates y a Andrónico consideraban que todo podía reducirse a dos categorías –lo que existe en sí y lo que existe en relación con algo–, por lo que, para ellos, la multiplicidad de géneros propuesta resultaba innecesaria.) (traducción propia).

<sup>33</sup> *Ibid.*, 342, 22–26: «ὁ μὲντοι Ἀρχύτας καὶ Ἀνδρόνικος ἀκολουθῶν τῷ Ἀρχύτῃ τῷ μὲν χρόνῳ τὸ ποτὲ συντάξαντες, τῷ δὲ τόπῳ τὸ ποῦ, οὕτως ἔθεντο τὰς δύο κατηγορίας, φυλάξαντες τὴν δεκάδα καὶ οὗτοι τῶν γενῶν. δεῖ δὲ τοὺς ἐπομένους τῷ Ἀριστοτέλει δεῖξαι πρῶτον μὲν ὅτι τοῦ ποσοῦ ὁ χρόνος ἐστὶν καὶ ὁ τόπος.» (Arquitas –y Andrónico, que lo siguió– asociaron ‘el cuándo’ con el tiempo y ‘el dónde’ con el lugar, estableciendo así dos categorías, pero conservando el número total de diez géneros. Sin embargo, los seguidores de Aristóteles deben mostrar, ante todo, que tanto el tiempo como el lugar pertenecen a la categoría de la cantidad.) (traducción propia).

<sup>34</sup> *Ibid.*, 157, 18–20: «ἀλλ’ οὐδὲ Ἀνδρόνικον ἀποδεκτέον τὰ πρὸς τι μετὰ πάσας θέντα τὰς κατηγορίας, διότι σχέσις ἐστὶν καὶ παραφυσία ἐοικέν.» (Pero tampoco debe aceptarse la posición de Andrónico, que situó la categoría de lo relativo al final de todas las demás, pues la relación es algo que parece un apéndice o una derivación secundaria.) (traducción propia).

<sup>35</sup> Donini, P.: *Le scuole, l’anima, l’impero. La filosofia antica da Antioco a Plotino*, p. 89.

<sup>36</sup> Boecio, *De las divisiones* (*De divisionibus*), ed. bilingüe de Juan José García Norro y Rogelio Rovira, Madrid: Ediciones Encuentro, 2011, proemio, p. 17: «Cuán grandes frutos aportan a los estudiosos la ciencia de dividir y cuán estimada fue siempre en la escuela peripatética, lo enseña el libro *Sobre la División* publicado por Andrónico, el más diligente de los antiguos, libro aprobado por Plotino, profundísimo filósofo, y tenido en cuenta por Porfirio en su comentario al libro de Platón que se titula *El Sofista*.»

<sup>37</sup> Aunque Porfirio transmitió y sistematizó numerosas ideas sobre lógica y clasificación –como en la célebre *Isagoge*–, no fue su creador. Las doctrinas sobre la división lógica (*διαίρεσις*) circulaban ya en el ámbito aristotélico y medioplatónico antes de él. Autores anteriores, como Aspasio o Alejandro de Afrodísias, empleaban ya ese mismo marco conceptual.

## 4. Conclusiones

La obra de Andrónico, tal como fue transmitida a través de Porfirio y otros, no representó un punto de partida absolutamente nuevo, sino que se insertó en un entramado más amplio de doctrinas compartidas y reelaboradas entre las escuelas filosóficas de la época helenística y tardoantigua. Por ejemplo, Cicerón señala en *De finibus* IV, 8 que los antiguos académicos y peripatéticos practicaban estrechamente la división unida a la definición, en oposición a los estoicos, lo cual refleja claramente la influencia de Antíoco. La conexión entre división (*διαίρεσις*) y definición, claramente característica del planteamiento de Antíoco, es bien conocida; de hecho, el nombre de Antíoco ha sido propuesto en varias ocasiones como fuente del cuarto libro de *De finibus*.<sup>38</sup> Es muy posible que Andrónico, en su *Sobre la división*, también articulara esa conexión entre división lógica y definición, dado que en el inicio de su paráfrasis de las *Categorías* aplica un enfoque divisorio similar al referido por Cicerón. Así encontramos finalmente el nombre de Andrónico junto al de Antíoco en una cuestión de notable importancia filosófica.

Qué contenidos precisos tuvo el *Sobre la división* de Andrónico probablemente no lo sabremos nunca, pero su ubicación histórica y filosófica es clara: está estrechamente ligado al renacimiento, promovido por Antíoco, de un platonismo aristotelizante, y dentro de ese contexto debe entenderse, al igual que —probablemente— toda la obra de Andrónico. El tratado muestra el interés de Andrónico por métodos sistemáticos, heredados en parte del platonismo.

Por tanto, Andrónico no fue un mero editor sino un pensador activo en ese renacimiento doctrinal mixto. La influencia directa entre ambos no puede probarse con exactitud, pero la afinidad conceptual es incuestionable.

Todo esto sugiere que Andrónico formó parte de un esfuerzo intelectual más amplio por reconstruir de manera sistemática el aristotelismo, integrándolo con herramientas conceptuales parcialmente afines a las desarrolladas en el platonismo medio. Su obra no fue un mero trabajo editorial aislado, sino que se articuló en el mismo horizonte intelectual que el renacimiento doctrinal promovido por Antíoco, un renacimiento que se proponía conciliar a Platón y Aristóteles bajo una misma visión. En ese contexto debe entenderse su aportación, y —probablemente— toda su labor exegética y filosófica. Así, Andrónico no solo fijó un corpus, sino que transformó a Aristóteles en un clásico disponible para la especulación futura. Su labor editorial se convirtió en la condición de posibilidad de la filosofía posterior.

Tras la edición de los escritos esotéricos realizada por Andrónico de Rodas, el comentario se convirtió en el género característico del aristotelismo. La paráfrasis fue en un primer momento la forma más frecuente: explicación palabra por palabra de pasajes difíciles, con observaciones críticas o discusiones de problemas de interés lógico y filosófico. Obras como las de Boeto de Sidón muestran bien este tránsito de la paráfrasis al comentario propiamente dicho.

El recurso al comentario se explica por la dificultad de los tratados aristotélicos: textos hasta entonces descuidados o poco conocidos, escritos en un lenguaje técnico y con una densidad conceptual que los hacía poco aptos para la enseñanza escolar. De ahí la necesidad de un género exegético que los hiciera inteligibles. El propio Cicerón refleja este nuevo horizonte: el filósofo debía enfrentarse a un corpus heredado que exigía ser explicado y reconstruido.

Esta actitud se inserta en un cambio más amplio del mundo posthelenístico. En las escuelas filosóficas se tendía a considerar que el fundador había ya revelado la verdad. En el caso de la Academia, la figura de Antíoco fue decisiva: concibió el platonismo como un sistema perfecto y concluido, y la tarea del filósofo como una reapropiación de ese legado frente al desorden escéptico.<sup>39</sup> Aunque Antíoco no practicó el comentario de texto, su idea de la filosofía como sistema cerrado influyó en la consolidación del género exegético, tanto en el Liceo como entre los estoicos de época imperial.<sup>40</sup>

Los miembros del Liceo adoptaron esta misma actitud, tomando los escritos esotéricos de Aristóteles como foco de su trabajo.<sup>41</sup> Se comentaron en especial tratados de antropología (*De anima*), de física

<sup>38</sup> Donini, P.: *Le scuole, l'anima, l'impero. La filosofia antica da Antioco a Plotino*, p. 91.

<sup>39</sup> Para un estudio más pormenorizado de este contexto véase: Mas Torres, S.: *Escépticos y dogmáticos. Estudios sobre la Academia Nueva*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2022.

<sup>40</sup> Cicerón, *Acad. Post.*, I, 17 y 33: Donde, en efecto, Cicerón —en palabras de Ático— explica cómo se entendía la filosofía platónica como un cuerpo doctrinal único, coherente y unitario, que abarcaba tanto a académicos como a peripatéticos.

17: «Platonis autem auctoritate, qui varius et multiplex et copiosus fuit, una et consentiens duobus vocabulis philosophiae forma instituta est Academicorum et Peripateticorum, qui rebus congruentes nominibus differebant.» (Mas por influencia de Platón, quien fue vario y múltiple y copioso, fue instituida una forma única y unánime de filosofía, bajo una doble denominación: la de los académicos y peripatéticos, quienes, coincidiendo en las doctrinas, diferían en los nombres.) (trad. de Julio Pimentel Álvarez).

33: «Et recte quidem, inquit, respondes; praeclare enim explicatur Peripateticorum et Academiae veteris auctoritas.» (Y rectamente —dijo— respondes, pues él explica preclaramente la doctrina de los peripatéticos y de la Antigua Academia.) (trad. de Julio Pimentel Álvarez).

<sup>41</sup> Donini, P.: «Testi e commenti, manuali e insegnamento: la forma sistematica e i metodi della filosofia in età postellenistica», en M. Bonazzi (ed.), *Commentary and Tradition: Aristotelianism, Platonism, and Post-Hellenistic Philosophy*, Berlín-Nueva York: De Gruyter, 2011, pp. 225 y ss.

(*Meteorológicos*, *De sensu*), y algunos otros textos, mientras que los biológicos, la *Política*, la *Retórica* y la *Poética* quedaron casi del todo al margen.

El comentario de los siglos anteriores a Alejandro de Afrodisias puede parecer rudimentario frente a la exégesis neoplatónica posterior, pero respondía ya a una ambición sistemática. El buen comentarista debía tener a la vista todo el corpus aristotélico, vincular pasajes afines, recordar otras interpretaciones y aplicar estrategias hermenéuticas variadas, de modo que detrás de cada explicación se construya una arquitectura de saber que buscaba dar unidad y coherencia al pensamiento de Aristóteles.<sup>42</sup>

## 5. Referencias bibliográficas

- Aristóteles: *Tratados de lógica (Órganon)*, introducciones, traducciones y notas de Miguel Candel Sanmartín, Madrid: Editorial Gredos, 1988.
- Aristóteles: *Fragmentos*, introducción, traducción y notas de Álvaro Vallejo Campos, Madrid: Editorial Gredos, 2005.
- Ateneo de Náucratis: *Deipnosophistae*, en *Athenaeus: The Learned Banqueters*, vol. I, ed. y trad. S. Douglas Olson, Loeb Classical Library 204, Cambridge (MA): Harvard University Press, 2006; vol. III, Loeb Classical Library 228, Cambridge (MA): Harvard University Press, 2008.
- Berti, E.: *La filosofía del primo Aristotele*, Padova: CEDAM, 1962.
- Boecio: *De las divisiones: De divisionibus*, ed. bilingüe de J. J. García Norro y R. Rovira, Madrid: Ediciones Encuentro, 2011.
- Chiaradonna, R.: "Interpretazione filosofica e ricezione del corpus. Il caso di Aristotele (100 a.C.–250 d.C.)", Quaestio 11, en L. Del Corso y P. Pecere (eds.), *Il libro filosofico. Dall'antichità al XXI secolo – Philosophy and the Books. From Antiquity to the XXI Century*, Roma: Carocci, 2011, pp. 83–114.
- Chiaradonna, R.: "Commento filosofico", en P. D'Angelo (ed.), *Forme letterarie della filosofia*, Roma: Carocci, 2012, pp. 71–103.
- Chiaradonna, R., M. Rashed y D. Sedley: "A Rediscovered 'Categories' Commentary", *Oxford Studies in Ancient Philosophy*, 44, 2012, pp. 129–194.
- Chroust, A.-H.: "The Composition of Aristotle's Metaphysics", *The New Scholasticism*, vol. 27, 1954, pp. 58–100.
- Cicerón: *Opera omnia*, PHI Latin Texts (Packard Humanities Institute), Irvine (CA), 1991 [versión digital consultada en línea], disponible en: <https://latin.packhum.org/author/474>.
- Cicerón: *Cuestiones académicas*, introd., trad. y notas de J. Pimentel Álvarez, México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.
- Donini, P.: "L'aristotelismo nel primo secolo: la ricostruzione di Paul Moraux", *Rivista di Filologia e di Istruzione Classica*, 105, 1977, pp. 237–251.
- Donini, P.: *Le scuole, l'anima, l'impero. La filosofia antica da Antioco a Plotino*, Torino: Rosenberg & Sellier, 1982.
- Donini, P.: "Testi e commenti, manuali e insegnamento: la forma sistematica e i metodi della filosofia in età postellenistica", en M. Bonazzi (ed.), *Commentary and Tradition: Aristotelianism, Platonism, and Post-Hellenistic Philosophy*, Berlín–Nueva York: De Gruyter, 2011, pp. 211–281.
- Düring, I.: *Aristotle in the Ancient Biographical Tradition*, *Studia Graeca et Latina Gothoburgensia*, vol. V, Göteborg: Institute of Classical Studies, 1957.
- Düring, I.: *Aristóteles: exposición e interpretación de su pensamiento*, trad. y ed. B. Navarro, México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 2010.
- Estrabón: *Strabonis geographica*, 3 vols., ed. A. Meineke, Leipzig: Teubner, 1877, repr. 1969.
- Griffin, M. J.: *Aristotle's Categories in the Early Roman Empire*, Oxford: Oxford University Press, 2015.
- Karamanolis, G.: *Plato and Aristotle in Agreement? Platonists on Aristotle from Antiochus to Porphyry*, Oxford: Oxford University Press, 2006.
- Mas Torres, S.: *Escépticos y dogmáticos. Estudios sobre la Academia Nueva*, Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2022.
- Moraux, P.: *Les listes anciennes des ouvrages d'Aristote*, Louvain: Éditions Universitaires, 1951.
- Moraux, P.: *L'aristotelismo presso i Greci*. Vol. I: *La rinascita dell'Aristotelismo nel I secolo a. C.*, pref. G. Reale, intr. T. A. Szlezák, trad. S. Tognoli, rev. e indici V. Cicero, Milano: Vita e Pensiero, 2000.
- Moraux, P.: Vol. II, tomo 1: *Gli Aristotelici nei secoli I e II d. C.*, Milano: Vita e Pensiero, 2000.
- Moraux, P.: Vol. II, tomo 2: *L'Aristotelismo nei non-Aristotelici nei secoli I e II d. C.*, Milano: Vita e Pensiero, 2000.
- Platón: *Sophista*, en *Platonis opera*, vol. I, ed. J. Burnet, Oxford, Clarendon Press, 1900, repr. 1967. Edición castellana en Platón: *Diálogos V: Parménides, Teeteto, Sofista, Político*, traducciones, introducciones y

<sup>42</sup> Agradezco al revisor anónimo de *Logos. Anales del Seminario de Metafísica* sus valiosas observaciones, que han contribuido a mejorar sustancialmente este trabajo.

- notas por M<sup>a</sup> Isabel Santa Cruz, Álvaro Vallejo Campos, Néstor Luis Cordero, Madrid: Editorial Gredos, 1988.
- Plutarco: *Sulla*, en *Plutarch's Lives*, vol. IV, ed. B. Perrin, Cambridge (MA): Harvard University Press, 1916, repr. 1968.
- Porfirio: *Expositio in Aristotelis Categorías per Interrogationem et Responsionem*, ed. A. Busse, *Commentaria in Aristotelem Graeca*, vol. IV.1, Berlín: G. Reimer, 1887.
- Porfirio: *Vita Plotini*, en *Plotini Opera*, vol. I, eds. P. Henry y H.-R. Schwyzer, Leiden: Brill, 1951.
- Simplicio: *In Aristotelis Categorías Commentarium*, ed. K. Kalbfleisch, *Commentaria in Aristotelem Graeca*, vol. VIII, Berlín: G. Reimer, 1907.
- Sorabji, R. (ed.): *Aristotle Transformed: The Ancient Commentators and Their Influence*, Londres: Duckworth, 1990.
- Sorabji, R. *The Philosophy of the Commentators 200–600 AD. A Sourcebook*, vols. 1–3 (Psychology; Physics; Logic and Metaphysics), Londres–Ithaca (NY): Duckworth / Cornell University Press, 2005.
- Sorabji, R. (ed.), *Aristotle Re-interpreted: New Findings on Seven Hundred Years of the Ancient Commentators*, Londres: Bloomsbury Publishing, 2016.
- Tuominen, M.: *The Ancient Commentators on Plato and Aristotle*, Berkeley–Los Ángeles: University of California Press, 2009.
- Usener, H.: *Ein altes Lehrgebäude der Philologie*, Sitzungsberichte der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, Philosophisch-Philologische und Historische Klasse, München: Franz, 1893.